

# La exposición de Castro Pacheco\*

Armando García Franchi

*En 1942 un grupo de intelectuales yucatecos fundaron una revista dedicada al arte, la literatura y la crítica. Se trataba de Leopoldo Peniche Vallado, Armando García Franchi, Jaime Orosa Díaz y Juan Duch Colell. Volteando semánticamente el significado entonces peyorativo de la palabra, la llamaron PROVINCIA. Y ellos se denominaron "el grupo de Provincia". La revista también organizaba actividades culturales y mantenía una activa correspondencia con escritores y artistas de América Latina. En 1949 publicó una de las primeras ediciones de los grabados de Gabriel Gahona, "Picheta". En mayo de 1942 patrocinaron una exposición en dos salones de la Universidad de Yucatán del entonces joven pintor Fernando Castro Pacheco. Fue una de sus primeras exposiciones individuales y parte de esas obras se presentarían después en una exposición colectiva sobre el arte mexicano contemporáneo en la Ciudad de México ese mismo año. Un año después Castro Pacheco se trasladaría a México a continuar su carrera de pintor. Reproducimos la presentación de esa temprana exposición (LARC).*

Bajo los auspicios de PROVINCIA el pintor Fernando Castro Pacheco expuso sus trabajos en los salones de la Universidad de Yucatán, durante los días 4, 5 y 6 del presente mes [mayo de 1942]. Con tal motivo, tuvo lugar en el auditorium de la Universidad un breve acto inaugural, en el que hablaron nuestros compañeros Juan Duch Colell y Armando García Franchi. De lo dicho por este último, damos la presente versión. N. de la R. [nota en el original].



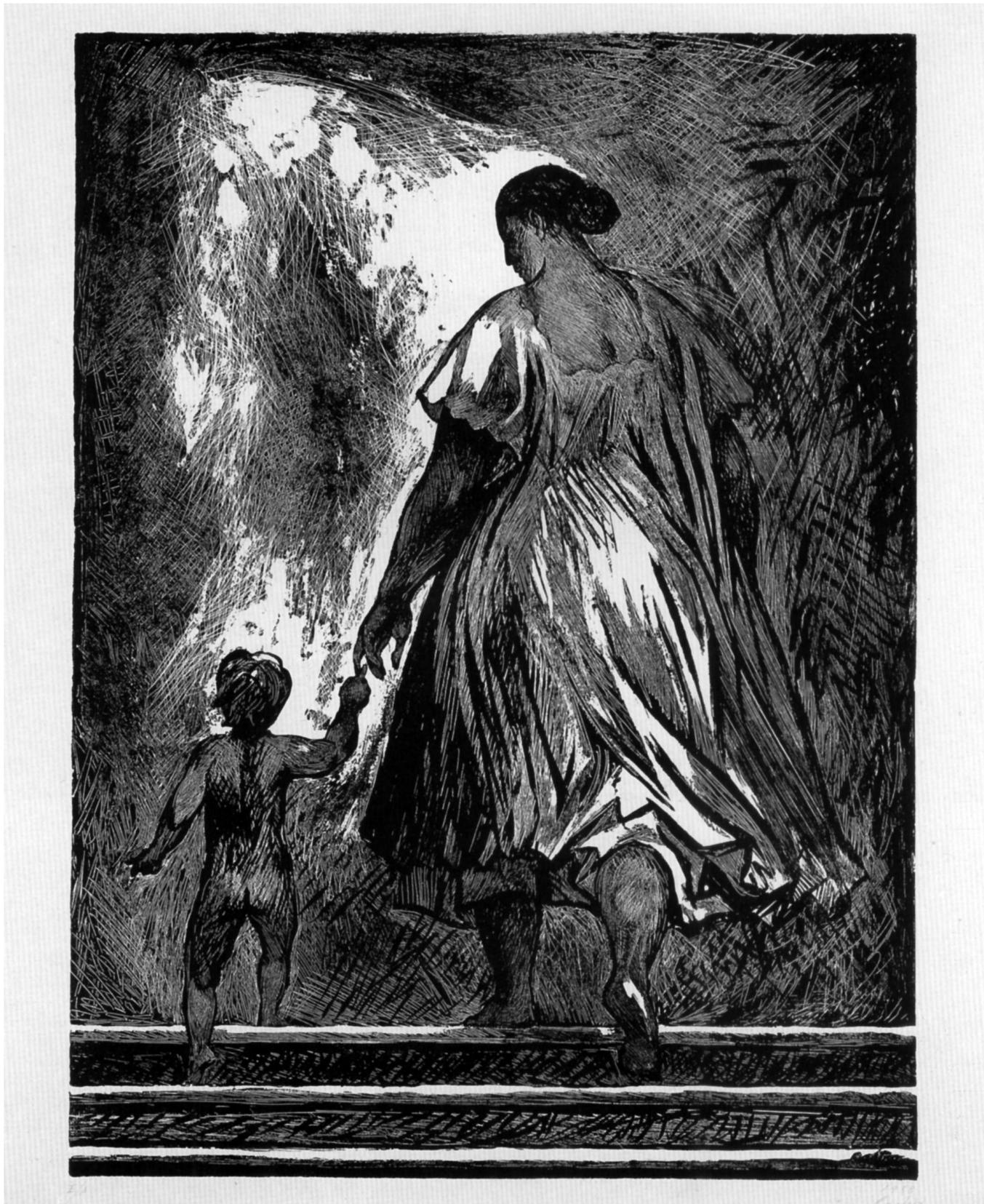
Fernando Castro Pacheco por A. García Franchi

*Armando García Franchi. Pintor, grabador e ilustrador yucateco (1905-1975). Maestro de Artes Plásticas en las Misiones Culturales y en la Escuela Nacional Preparatoria. A su retorno a Mérida impulsó durante muchos años la sección de Artes Plásticas de la Dirección General de Bellas Artes. Trabajó junto a Castro Pacheco en un mural en la Unión de Camioneros de Yucatán, en Mérida. Ilustró numerosos suplementos culturales.*

\* Publicado en *Provincia*, año I, No. 3, pp. 3-4, Mérida, mayo de 1942.

ARMANDO GARCÍA FRANCHI

*La vida en marcha*, 1958. Grabado con relieve sobre placa de zinc, 45.3 x 33 cm.  
Edición del autor. Firmado: a.i.d. (1958 Castro)





Se me ha pedido que diga algo sobre la personalidad y obra de Fernando Castro Pacheco. Se le pide a quien, como el que habla, no es —pudiéramos decir— un hombre de letras. Pintor y compañero suyo de inquietudes, no haré de esta breve charla gala de expresiones literarias, sino una interpretación de lo que siento y pienso sobre Castro Pacheco. Y dicho esto, dispensadme anticipadamente, por la forma sencilla en que hablaré a ustedes.

Con la fuerza y el poder de su contenido estético, la obra de Castro Pacheco no tiene necesidad de que se la pondere o recomiende. La hemos seguido desde hace años y merece nuestra admiración por su tenacidad, cuyos frutos vamos a recoger en la exposición que se inaugura hoy.

Se piensa que Yucatán carece de artistas pintores, y así se piensa, no porque no los haya, sino porque quienes hacen pintura no gustan de exhibirla en público con frecuencia; laboran en silencio, estimulados tan solo por su cariño al arte y sufren una timidez, que se explica por la indiferencia —agudizada en ciertas épocas— hacia actividades de tal carácter. Pero tenemos pintores. Hemos tenido pintores. Brotan los nombres de Juan Gamboa Guzmán y de Gabriel Gahona, entre las figuras de ayer. En las de hoy, entre los yucatecos pintores se antojan también varios nombres. Y todos juntos demuestran la existencia

en el yucateco de una sensibilidad artística para la pintura, tradición que Castro Pacheco viene hoy a recordarnos que no se ha perdido. Solamente que, entre los mencionados y Castro Pacheco, media una porción de tiempo que supone y exige otra manera de reaccionar, acaso con igual o mayor sentido de penetración.

Debemos mencionar, como factor de interés, que esta exposición viene a señalar en nuestra vida provinciana la iniciación de un nuevo ciclo en materia de artes plásticas, ya que Castro Pacheco sigue las nuevas corrientes —y las representa con excelencia— de la pintura nacional, o mejor dicho, americanista.

No olvidemos que la fundación de la Escuela de Bellas Artes en Yucatán sirve de eje alrededor del cual podemos trazar un bosquejo histórico de la pintura entre nosotros. Antes del establecimiento de dicha escuela, nuestros artistas solo cultivan el arte entre paréntesis, y se llaman a sí mismos, con la modestia característica de su época, aficionados. No viven inquietud alguna en el orden de la expresión y mucho menos se sitúan dentro de un marco que circunde el panorama nacional o regional. La obra de nuestros artistas en esa época, previa a la Escuela de Bellas Artes, sigue con notable retraso las corrientes decadentes del arte europeo.

La tendencia impresionista en México, producida al retorno al país de

un grupo de artistas mexicanos que en Europa habían aprendido a romper los apretados límites de la pintura de taller, sale a enfrentarse con la propia naturaleza, evoluciona en un sentido de provocar la búsqueda y el encuentro del dato nacional. De ahí nacen riquísimos valores formales con hondo contenido social, y en que la esencia artística no estriba solo en lo que nos cuenta, es decir, en el

Fernando Castro Pacheco,  
c. 1966.



contenido, sino en el cómo expresar los valores que el rigor crítico va a descubrir y pregonar al mundo: el nacimiento de la pintura mexicana.

Se da realce y vigor a la figura, al sujeto, con su trágica condición de campesino. El cuadro reconcentra el interés en lo humano, sacando del propio dolor del hombre resonancias formales que van a darles vida, van a darles categoría pictórica al sombrero de petate, al guarache, al indio de piel color de tierra. Así se rompe con una tradición angustiada en rendirle constante pleitesía a un contenido inerte, y se inicia una escuela esencialmente mexicana, que integra un cuerpo de expresiones extraídas del fondo trágico del pueblo mismo. Pero si vemos que en la Capital el movimiento evoluciona hasta producir valores de la talla del vigoroso Clemente Orozco, en nuestro medio, en nuestro Yucatán, el movimiento se detiene en lo folklórico. Parece que el entusiasmo original se pierde y caemos en un estancamiento que evita el uso integral de los nuevos valores de expresión. Castro Pacheco —como verán ustedes— ha tratado de ponerse al ritmo de esa nueva escuela, saliéndose de ese estancamiento, abriéndose paso entre esa actitud de cuclillas de nuestra pintura. Castro Pacheco trata de mostrarse como actuante entusiasmado dentro de la Escuela Nacional. Trata de actuar y lo logra con dignidad y personalidad. 